SOCIETAT DOCTOR ALONSO

El Desenterrador.

Guia para la excavación de palabras

GORPUTZALDIAK
HEZKUNTZA ETA DANTZA ARTEAN

El Desenterrador es un proyecto de creación e investigación alrededor del cuerpo y las palabras. Un proceso llevado a cabo por un equipo multi-disciplinar (Jordi Claramonte, Jaime Conde Salazar, Barbara Sánchez, Silvia Zayas, Lluc Baños) impulsado por Societat Doctor Alonso (https://doctoralonso.org/es/societat/)

Este proceso se ha desarrollado en colaboración entre: Sofia Asencio, Adierak Dantza eta Hezkuntza Elkartea., Gorputzaldiak y Artaziakoop.

Diseño gráfico: Maite Zabaleta.

Este trabajo se publica bajo la licencia Creative Commons [CC BY-SA 4.0]. Eres libre de distribuirlo, copiarlo y mezclarlo citando la fuente y manteniendo esta licencia.

Con el apoyo de:

EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO
KULTURA ETA HIZKUNTZA POLITIKA SAILA
DEPARTAMENTO DE CULTURA Y POLITICA LINGÜÍSTICA

5 La excavación de palabras

6 Manual de uso

6 El espacio

6 La duración

7 Los participantes

7 La mayéutica

9 Indicaciones

9 1ª indicación. El silencio inicial
11 2ª indicación. Seguir al otro
12 3ª indicación. Preguntar
14 4ª indicación. No utilizar las expresiones 'yo', 'pienso', 'creo'
14 5ª indicación. Evitar palabras como 'depende', 'sí, pero...', 'es relativo...'
16 6ª indicación. Cuando una palabra o pensamiento cristaliza
17 7ª indicación. Materializar la palabra durante la excavación
17 8ª indicación. Hacer una distinción
18 9ª indicación. La silla vacía

20 La persona que guía en la práctica

20 La elección de las palabras que excavar

22 La excavación pública

23 Otras observaciones de interés

26 Listado de herramientas para excavar

"EL DESENTERRADOR"

La excavación de palabras

La excavación de palabras es una conversación pautada, con una serie de normas que los participantes van aprendiendo, en la que se intenta desenterrar una palabra determinada.

Es muy importante aclarar que la excavación de palabras no es una práctica finalista que busca un resultado claro, definido y cerrado. La excavación es un trabajo que tiene sentido en si mismo. En este caso, la práctica ya es el todo, y es en la práctica donde, si tiene que suceder algo, tanto a nivel individual como colectivo, sucederá.

La idea es intentar llegar entre todos lo más profundo posible en el valor, la necesidad y el sentido de la palabra propuesta para trabajar. La excavación tiene una duración determinada y está dirigida en todo momento por un guía que ayuda al grupo a trabajar.

No se trata pues de definir la palabra, pues para ello ya existen los diccionarios, sino de acercarse al ser profundo de la palabra, asumiendo que vamos en busca de un misterio, en un trabajo de generación de conocimiento colectivo a fin de tratar de captar la resonancia que esta palabra tiene para el grupo de excavadores en el propio presente de la excavación.

Seis sillas en círculo en el centro de la sala. Rodeadas de dos círculos mas de sillas.

En las seis sillas centrales hay cinco excavadores que están trabajando y hablando entre ellos y siempre una silla vacía. Sólo se puede hablar en este círculo de cinco sillas.

A su alrededor, en el segundo círculo, los otros excavadores, que siguen la práctica escuchando en silencio de forma activa y pueden entrar en el círculo central siempre que lo consideren necesario u oportuno para profundizar en el trabajo de la excavación. Si entra un nuevo excavador en el círculo del centro uno de los que estaba debe marcharse. Así pues, siempre hay una dinámica de renovación de voces y personas y el trabajo y el discurso es compartido por todo el grupo de excavadores.

Es, en el proceso conjunto de investigación de esta esencia profunda y primigenia de la palabra mediante este mecanismo de conversación reglada, donde van apareciendo y desvelándose los mecanismos, «sentidos», contradicciones y paradojas del lenguaje, la palabra y los humanos en su uso común y compartido del lenguaje.

Con el fin de que esta conversación permita un trabajo en común alejado del territorio de la opinión personal y / o la discusión basada en la competencia que deriva en el ejercicio inútil, en términos de generación de conocimiento, de querer tener la razón, hemos ideado una serie de reglas de uso.

Manual de uso

Este manual quiere ser lo más preciso y detallado posible, dotado de unas reglas de uso y observaciones sobre cómo aplicarlas en cada caso y situación.

Pero, como en toda práctica viva, cada grupo de personas que quiera excavar palabras acabará encontrando el sentido de cada norma y su propia relación con ella a base de trabajar con las herramientas a lo largo de un tiempo.

La excavación de palabras es una tarea viva y cada excavación genera su propio camino y momento. Por lo tanto, este modo de empleo debe ser entendido como un marco general muy necesario y al mismo tiempo como una serie de herramientas flexibles y adaptables a cada grupo, contexto y situación.

Lo que sí será importante es que, en las primeras excavaciones que haga un grupo, el guia, figura clave de la que hablaremos en detalle más adelante, se preocupe de forma especial de hacer cumplir las normas, de modo que todo el grupo comparta lo antes posible un marco de trabajo común.

Al ir avanzando en el trabajo se podrá flexibilizar y dejar que la fuerza viva del lenguaje hablado friccione con ellas.

El espacio

Hemos practicado la excavación de palabras en espacios muy diversos. Lo que teníanen común y que, por lo tanto, se necesita siempre, es un espacio mínimamente diáfano, que pueda acoger a todos los participantes, una silla para cada excavador más la silla libre y un contexto silencioso y lo más tranquilo posible.

La duración

La duración de cada excavación puede variar en función del grupo, el contexto o el momento. Si un grupo va aprendiendo a utilizar la herramienta de forma progresiva, puede también ir haciendo excavaciones cada vez más largas.

Para iniciarse en el uso de la herramienta, una excavación puede durar unos 30 minutos.

Más adelante, conseguida ya una cierta confianza en la excavación y los excavadores, el trabajo puede llegar a unos 60 ó 90 minutos.

El guía será quien dé siempre por iniciada la excavación, pronunciando la palabra que vamos a excavar, y es la persona que dará por finalizado el trabajo cuando lo considere oportuno.

La figura de guía puede ser rotativa y como todas las normas de este manual debe ser tomada como un marco general que luego se puede ir adaptando a la idiosincracia del grupo.

Los participantes

Todo el mundo puede participar en una excavación de palabras. De hecho cuanto más variada sea la procedencia cultural, la edad y la procedencia profesional de los participantes, más rica será la conversación. Todos tienen una relación propia y singular con el lenguaje y por lo tanto todas las voces deben ser bienvenidas a las excavaciones, pues la complejidad y profundidad de cada excavación estarán directamente relacionadas con cada uno de los excavadores que la formen.

La mayéutica

Etimológicamente, 'mayéutica' significa «dar a luz, parir», y es una herramienta inspirada en la práctica filosófica de Sócrates.

Esta es una práctica previa a la excavación en grupo que sirve para preparar individualmente a los excavadores.

Consiste en un diálogo entre dos personas acerca de una palabra dada con la presencia de una tercera persona, que llamaremos el observador o relator, la cual anotará todo lo que le parezca relevante del diálogo de los otros dos participantes.

(Estos roles, si se practica más de una vez esta técnica, deben ir variando, de manera que todos puedan experimentar todas las posiciones dentro del diálogo.)

En el diálogo uno de los participantes solo podrá hacer preguntas, mientras que el otro solo podrá responder. En ningún caso con otra pregunta.

Como en la mayéutica socrática, hay que enfocar esta práctica con la idea de que quien pregunta está ayudando, acompañando, al que responde para facilitarle el «dar a luz» su prsonal relación con la palabra. Es necesario que quien pregunta lo haga de forma acompasada con las respuestas del compañero, con la conciencia centrada en guiarlo en su excavación personal en torno a la palabra dada. Intentar abrir su campo de visión, que entienda mejor su propio pensamiento, que lo pula. Su tarea es facilitar una excavación en su interior de forma cuidada y pausada.
El que pregunta tiene la misión de hacerlo siempre partiendo de la última respuesta de su compañero, evitando en todo momento hacer preguntas retóricas o preguntas que buscan de alguna manera llevar al otro a un

terreno de pensamiento o respuesta predirigido. Preguntar «muy cerca» de lo que el otro acaba de decir para así permitir que se produzca una verdadera excavación y profundización.

Quien responde tiene una tarea en apariencia sencilla: dar respuesta a todas y cada una de las preguntas que le formulen.

Ambos deben permitir que el ritmo del diálogo no entre en un formato de «competición» o velocidad y tono «televisivo». Se procurará construir un espacio de intimidad en el que el silencio entre respuesta y respuesta, o entre pregunta y pregunta, esté del todo permitido y respetado.

La duración del diálogo puede oscilar entre 20 y 30 minutos.

La tercera persona, el relator, que no puede hablar durante todo el diálogo, debe ir tomando notas de todos los aspectos que le parezcan relevantes tanto en cuanto al contenido expresado durante el diálogo como a su forma, musicalidad, tono, actitudes corporales y silencios.

Una vez todos los grupos de tres han finalizado sus diálogos (todos han estado hablando sobre la misma palabra), se reúnen todo el grupo y entonces es el turno para que hablen los relatores.

Cada relator cuenta al grupo cómo ha visto el diálogo y qué ha destacado de él.

Es un buen momento para hablar del tipo de preguntas que se han hecho.

Observar cómo la insistencia del que pregunta sobre una determinada respuesta ayuda a profundizar.

Observar que muchas veces parece que estamos preguntando, pero en el fondo estamos haciendo una afirmación en forma de pregunta.

Observar cómo las preguntas que conducen a una respuesta del tipo SÍ / NO no son fértiles.

Observar lo fértil que llega a ser preguntar por la calidad de las cosas afirmadas.

Preguntar por los detalles de lo que aparece en la conversación.
Está claro pues que esta práctica previa necesaria debe ayudar a los excavadores a reconsiderar su relación con el hecho de hacer una pregunta. Tratar de entender la pregunta como una herramienta para ayudar a profundizar en cada afirmación. Qué hay que preguntar a partir de la ignorancia, como si fuera la primera vez que uno preguntase por tal o cual matiz.

Pues una vez nos ponemos a excavar en grupo, la pregunta será, como veremos más adelante, una de las herramientas importantes.

Y también es una práctica muy necesaria para empezar a poner la conciencia a trabajar «muy cerca» de lo que mi compañero afirma. Veremos, más adelante, que esta idea de «seguir» lo que mi compañero indica con sus aportaciones es una de las tareas clave de esta práctica de la excavación de palabras. (Véase «Mayéutica. Un ejemplo» página 216.)

Indicaciones

Este conjunto de nueve indicaciones fue apareciendo en un proceso de investigación que duró un año. Son, por tanto, indicaciones/ herramientas de trabajo totalmente ligadas desde un principio a la propia práctica. Son, como comentábamos al inicio de este manual, una guía férrea y muy clara de cómo debe ser practicada la excavación para poder convertirse en lo que buscamos, un espacio de generación de conocimiento hecho en común y por varias voces.

Las limitaciones que imponen son evidentemente la única posibilidad que teníamos de poder generar un espacio de trabajo libre, donde el viaje conceptual en común que cada nueva excavación encuentre sea lo más abierto e inesperado posible.

Por otra parte, tener unas indicaciones que todos por igual deben tratar de seguir, permite generar una transversalidad en todos los niveles, que también es básica y clave de esta propuesta. Cualquier excavador, tenga la relación que tenga con el lenguaje y el aprendizaje cultural, es absolutamente válido y necesario.

Por tanto, para participar en una excavación lo único que se pedirá a todos los excavadores es que traten de atender a estas indicacones lo más fielmente posible.

1ª indicación. El silencio inicial

Es necesario que todo el grupo guarde un silencio largo al principio, antes de que nadie haga ninguna intervención sobre la palabra propuesta. Sirve para dar espacio y tiempo a todos los excavadores para sintonizar, limpiar los prejuicios e ideas preconcebidas y favorecer la concentración.

Observaciones a la primera indicación:

Una vez se han sentado todos en los círculos de sillas y los cuatro primeros excavadores ocupan el primer círculo central y antes de que nadie diga una primera cosa sobre la palabra propuesta por el capataz, es necesario que se guarde un silencio evidentemente largo a oídos de todos.

Esto debe permitir varias cosas. De entrada, una vez aparece la palabra a excavar, y de forma automática y rápida, vendrán a la mente de cada uno de los excavadores una serie de ideas sobre la misma.

Puesto que el trabajo de la excavación tiene, entre otros objetivos fundamentales, que, como grupo y también de forma individual, se transite por caminos y espacios de pensamiento inesperados que permitan generar nuevas miradas sobre cada palabra, este silencio inicial quiere ser un freno a que los excavadores inicien la excavación a partir de un pensamiento o idea que ya tienen completamente asentado dentro de sí respecto a la palabra a excavar.

Si iniciamos la excavación por un lugar ya sabido, lo más probable es que la continuación se mantenga en torno a una zona de pensamiento ya conocida.

Este silencio inicial también sirve para hacer palpable la extraordinaria importancia que el ritmo que la excavación tome tendrá siempre como elemento fundamental a la hora de construir el viaje. La musicalidad del lenguaje lo conforma tanto o más que los contenidos que con él expresamos.

Por lo tanto este silencio inicial es una invitación a agudizar la escucha y un espacio que debe permitir que todos los excavadores sintonicen entre ellos en un ritmo común.

Por otro lado cabe destacarse también aquí que el silencio no solo será clave en el inicio de la excavación.

En este sentido, hay que entender que tenemos que procurar estar más en el silencio que en el decir. Debemos trabajar con la idea de vaciar, excavar y sacar tierra. Es más un vaciar que un llenar de palabras, imágenes o cosas. Sería como generar un espacio vacío, como una caja de resonancia. Y por lo tanto es más lo que puede hacer el silencio que el ruido que puede generar un hablar en exceso.

Decimos, el silencio «excava». Es decir, en muchos momentos de una determinada excavación, que el grupo tenga la capacidad de respetar un silencio que se produce después de una determinada intervención, permitirá que la excavación profundice mucho más que si quisiéramos explicar con palabras lo que aquel silencio está consiguiendo expresar por sí mismo.

Este espacio de silencio que todo el mundo respeta lo podríamos considerar propiamente como una pausa. No es un corte o un vacío, sino el espacio de resonancia que debe permitir que el eco de lo que acabamos de decir agujeree y ayude a ir más abajo al grupo. Una pausa plena y sostenida, pues es el momento en que todos los excavadores en silencio

están trabajando internamente para encontrar cuál puede ser la siguiente elocución que hay que decir.

2ª indicación. Seguir al otro

Todo excavador debe profundizar en los argumentos que propongan los demás, evitando crear situaciones de debate o discusión.

Debo dar validez a las «paladas», elocuciones verbales, de mis compañeros e intentar siempre que pueda seguir por el camino o lugar que sus intervenciones sugieren. Solo tendré que resistir con fuerza a esta herramienta si siento que este camino desvía completamente al grupo del objeto de la excavación.

Observaciones a la segunda indicación:

Es esta seguramente la indicción más relevante de todas, pues es la herramienta fundamental que cada excavador debe utilizar para salir de su propio mundo de ideas preconcebidas y aprendidas sobre la palabra que se trabaje y tener la oportunidad, durante la excavación, de decir, imaginar y entender de una forma nueva y reveladora la palabra en cuestión.

Una vez aparece la palabra, como comentábamos antes, será inevitable que aparezcan en mi cabeza varias ideas o frases que decir sobre la misma.

Pero, si otro excavador dice algo sobre la palabra, mi trabajo es el de borrar inmediatamente todas estas ideas propias y empezar a pensar a partir de la intervención del compañero. Y así durante toda la excavación.

Seguir al otro significa también cortar de raíz todo intento de cada excavador de mostrarse ante los demás como alguien inteligente, original y / o singular en cada intervención. Decir algo muy cercano a lo que ha dicho el compañero puede parecer en ocasiones incluso demasiado simple. Pero es este el modo de avanzar juntos.

Es una indicación que tiene que ver con la necesidad de aceptar que el camino que el otro propone es con seguridad tanto o más interesante que el que yo hubiera seguido solo hablando de aquella palabra.

Es también la herramienta que me libera de sentir el trabajo como una responsabilidad individual donde yo debo ser el que «resuelva» la ecuación solo.

Es importante destacar aquí que una vez que un excavador se haya sentado en el círculo central no está obligado a hablar. Puede ayudar a la excavación con su presencia en el círculo teniendo una escucha muy activa. Y solo debe intervenir cuando sienta que puede juntar una nueva pieza a lo que se acaba de poner sobre la mesa.

Podríamos decir que este pensar colectivo es como ir colocando una pieza junto a otra, piezas que van configurando algo complejo y que están bien interrelacionadas entre sí. Es preciso, pues, evitar dar grandes saltos entre una pieza y otra sin ninguna razón.

Por otro lado esta indicación advierte también de que uno se resistirá fuertemente a la misma si cree que la excavación se desvía de forma evidente de su objetivo, es decir, la palabra sobre la que estemos hablando.

De ser así, este excavador puede indicar al grupo su sensación repitiendo en voz alta la palabra objeto de la excavación o hacer alguna pregunta que intente reconducir la excavación.

Esta tensión entre seguir y dejarse guiar por los demás y sus intervenciones o tratar de centrar la excavación hacia la palabra siempre existirá y cada excavador y el capataz deberán estar muy atentos a que no signifique un problema para avanzar conjuntamente.

Uno de los grandes problemas en las excavaciones son aquellos excavadores que no pueden evitar poner en marcha el mecanismo interno de querer tener la razón.

La excavación de palabras está en el extremo opuesto de una discusión por tener la razón sobre una cosa.

La indicación de seguir al otro es la que debe permitir al excavador liberarse del impulso de tener la razón y poder transitar por un discurso común que pueda ser sorprendente y revelador para cada uno de los participantes.

Todo sucede en el centro del círculo, fuera del pleno dominio de ninguno de los excavadores. Por lo tanto, puede suceder que una de las intervenciones eche por tierra la excavación. De hecho esta regla también asume la fragilidad de que nadie en la excavación puede controlarlo todo, y precisamente el hecho de habitar esta complejidad es una de las cosas más importantes que propone esta práctica colectiva.

3ª indicación. Preguntar

Utiliza las siguientes formas de pregunta para dinamizar la excavación.
· Porque no he entendido algo que alguien ha dicho. (¿Puedes repetirlo?)
· Porque quiero que algo que se ha dicho vuelva a oírse. (¿Puedes repetirlo?)
· Porque quiero que vuelva a oírse una secuencia de afirmaciones de varios excavadores. (¿Lo podéis repetir desde...?)

· Para ayudar a un excavador a explicar mejor o definir un término o lo que ha dicho.

(La pregunta de precisión.)

Observaciones a la tercera indicación:

Hemos visto ya en la explicación de la mayéutica como preparación a la excavación que la pregunta es una forma de comunicación y diálogo importante. También hemos anotado allí los peligros de utilizarla como una forma encubierta de llevar el agua a nuestro molino. Como se ha observado, esta regla recomienda utilizar una forma muy concreta de pregunta: ¿Puedes repetirlo?

Entra aquí en juego un elemento también muy importante en el trabajo de la excavación de palabras: la repetición.

Por un lado, todos nosotros aprendemos a hablar mediante la repetición, la imitación de lo que dicen los adultos repitiendo una y otra vez una palabra o frase: es el mecanismo que hace que finalmente esa palabra entre a formar parte de nosotros.

Por el otro, sabemos que el lenguaje es en gran parte ritmo. Y es en el ritmo donde se inscribe también gran parte de su fuerza expresiva y significados. Así en esta regla conjugamos la necesidad de preguntar cuando no entiendo con la posibilidad de que un excavador quiera que algo que se ha dicho vuelva a oírse, se repita, sea una frase o varias frases consecutivas.

Esta repetición, como cuando aprendemos a hablar, hace que estas intervenciones calen más hondo en los demás excavadores y al mismo tiempo dota a la excavación de una musicalidad interna que también debe ser guía para la continuación de la excavación. De hecho es práctica habitual pedir que alguien repita una frase por ejemplo 3 ó 7 ó X veces. Una repetición así hace que la excavación entre en un espacio más poético y musical, y que la frase en cuestión resuene de una forma especial.

Hay que añadir aquí que durante las excavaciones es muy importante que la afirmación sea la herramienta predominante. La pregunta debe ser utilizada con mesura, pues si una excavación se convierte en una serie de preguntas sin respuesta no avanzará hacia ninguna parte.

Hay que evitar pues la pregunta como refugio para no afirmar algo aún a riesgo de estrellarse.

Y por último, en relación a la pregunta, es importante también resaltar una contradicción que tensiona siempre la excavación:

Por un lado, hay que tener en cuenta que no se puede dejar ninguna pregunta sin respuesta; no podemos saltarnos ninguna pregunta, y por otro, hay que saber que en algunas ocasiones es muy poderoso dejar una pregunta sin respuesta seguida de un buen silencio. Una pausa que cada excavador puede llenar internamente de sus respuestas que no es necesario que sean compartidas en voz alta.

Hay preguntas sin respuesta que excavan de manera poderosa.

4ª indicación. No utilizar las expresiones 'yo', 'pienso', 'creo'

Observaciones a la cuarta indicación:

Es esta una sugerencia muy clara y simple. Es necesario que los excavadores busquen formas alternativas a la clásica fórmula de iniciar una oración: «Yo pienso que», «yo creo que», «yo diría que... ».

Este esfuerzo por salir del yo desde la misma formulación del lenguaje obligará a los participantes a ingeniárselas para forzar el lenguaje y permitir muy rápidamente la creación de un espacio común de habla. Una voz común.

Es, según la experiencia acumulada hasta el momento, una de las normas que, a pesar de poder parecer lo contrario, más rápidamente todo el mundo acepta.

Aquí, forma y fondo del trabajo se encuentran. Si queremos que cada excavador haga el esfuerzo de salir de su mundo ideológico para tratar de trabajar y encontrar un magma común con los demás, lo primero que hay que abandonar es el hablar desde el yo.

El ego de cada excavador debe quedar lo más ensordecido posible durante el trabajo, y esta regla, que debe ser rígida y constante, ayuda a conseguirlo.

5ª indicación. Evitar palabras como 'depende', 'sí, pero...', 'es relativo...'

Hay que evitar en todo momento la utilización de este tipo de expresiones, que tienden a desacreditar la intervención inmediatamente anterior.

Observaciones a la quinta indicación:

Si lo que intentamos en todo momento en una excavación es tomar un camino conjunto entre todos con el fin de profundizar en el sentido de la palabra, el recurso a expresiones que relativicen las aportaciones de los otros excavadores parece evidente que lo que provocará será deshacer o poner en duda el trabajo hecho hasta aquel momento y por tanto «derrumbará» la galería de excavación que se estuviera construyendo.

Lo que hace de forma inmediata un 'depende' es proponer que al menos hay otra forma de abordar aquello de lo que estemos hablando y por tanto abriendo otro agujero o posibilidad de excavación. Es importante aquí recordar que durante la excavación no tenemos que estar valorando en ningún momento si la alternativa que un excavador puede estar proponiendo con su 'sí, pero depende... ' es más pertinente, cierta o

coherente que el camino que hasta entonces el grupo ha marcado, pues ya sabemos que la excavación no trata de encontrar una solución o definición consensuada, sino de tomar un camino de pensamiento o acercamiento a la palabra e intentar seguirlo hasta sus últimas consecuencias.

Con un 'sí, pero', lo que hace un excavador es, en un intento comprensible de querer mostrar que siempre hay una complejidad mayor en toda afirmación sobre toda palabra, impedir bajar por un solo camino o agujero por más simple que este pueda parecer.

En vez de sacar tierra de encima de la palabra, lo que hace el 'pero' es añadir otras perspectivas o miradas que, a pesar de que puedan ser interesantes, no se incorporarán a la excavación una vez esta ha tomado una determinada dirección.

De estas tres, la expresión que más evidencia que un excavador no sigue con atención el trazo de pensamiento que el grupo está construyendo es la de 'ya... pero eso es relativo, pues... '. Con una maniobra de este tipo lo que hace un excavador es simplemente poner en duda totalmente cuanto se haya podido ir diciendo sobre la palabra y querer llevar la excavación hacia su propio terreno.

Todo puede ser relativo, evidentemente, pero en el trabajo de la excavación la disposición y el ánimo de los excavadores debe ser exactamente lo contrario. Todo lo que se dice tiene valor y hay que trabajar, sea cual sea su textura, a partir de lo verbalizado en cada momento.

Poner en duda, mediante estas expresiones u otras similares, es exactamente lo que no hay que hacer y no ayuda en absoluto a lo capital y más difícil en la excavación, encontrar un hueco común en el que excavar hacia la palabra en cuestión.

El trabajo del excavador, como queda explicado en la segunda indicación, es seguir las intervenciones del excavador precedente olvidando todo pensamiento propio sobrela palabra.

Y para hacer eso hay que proponerse y poner el máximo esfuerzo en la escucha activa y profunda de todo lo que se va diciendo durante la excavación. Hay que conseguir que lo que los otros dicen se convierta lo más rápidamente posible en el objeto de mi pensamiento para que yo me ponga a pensar desde aquella otra mirada.

Deberé resistir pues fuertemente el mecanismo de los juicios de valor éticos, morales o estéticos que inevitablemente surgirán en mi cabeza con según qué intervenciones de otros excavadores.
La excavación precisamente abre a cada excavador la enorme posibilidad de seguir por donde el otro ha sugerido, aunque a mí me pueda parecer incluso un auténtico disparate lo que se está diciendo. O incluso si a mí me parecen un lugar o texturadesconocida e incluso inquietante.

Hay que dejar que el misterio de cada palabra nos pueda penetrar.

Este es el salto profundo interno que cada excavador puede dar durante esta práctica. Una gimnasia del pensamiento que le permita flexibilizarse, desplazarse, adentrarse en pensamientos y texturas desconocidas anteriormente.

6ª indicación. Cuando una palabra o pensamiento cristaliza

Momento importante en el que el grupo entero percibe que se ha dicho o llegado aun lugar con respecto a la palabra que estamos excavando que tiene una relevancia especial.

Si esto sucede, el grupo puede optar por alguna de estas posibilidades:

· Hacer un silencio amplio para que su eco se sienta y se haga muy presente.
· Repetir varias veces, en forma de mantra, canon o canción, lo dicho para destacarlo.

Observaciones a la sexta indicación:

La excavación es un trabajo con el que vamos a buscar el máximo topos que la palabra puede contener haciendo un camino desde lo que conozco hacia lo desconocido.

La imagen con la que trabajamos es que, a lo largo de años y años de uso de una palabra, este «sentido inicial» ha quedado enterrado por capas y capas de significados, usos y variaciones de todo tipo que la han ido tapando.

Por eso decimos que excavar es también un trabajo de desmentir muchos de los significados de la palabra. Es sacarle capas de encima. Es vaciarla para reencontrarla.

Y así como los arqueólogos de vez en cuando, mientras excavan una ruina antigua, pueden encontrar un trozo o pequeña parte de un instrumento o ánfora que sí que tiene valor y entonces la guardan, catalogan y limpian como algo apreciado para su investigación, así mismo los excavadores de palabras de vez en cuando podemos llegar a decir algo respecto a una palabra que sentimos que tiene un valor especial.
Es entonces cuando diremos que algo ha cristalizado.
La maravilla de la cristalización será doble.

De una parte, por el hecho de que el grupo, como unidad y totalidad, dé cuenta de que, sea quien sea que diga la frase en cuestión que cristaliza, se ha llegado allí gracias al trabajo y las aportaciones de todos los excavadores.

Y de otra, sin que nadie lo indique de forma expresa, cuando algo cristaliza se produce un reconocimiento de todos, como una especie de resonancia profunda no pronunciada que atraviesa todos los cuerpos en el mismo momento y que da fe de la existencia de ese magma profundo de conocimiento compartido que es objeto de la investigación en la excavación.

7ª indicación. Materializar la palabra durante la excavación

Conseguir mediante una acción física o verbal que el significado o sustancia de la palabra que estamos excavando se convierta en acción viva durante la excavación.

(Ejemplo: «¡¡¡Me cago en dios!!!» = iracundia).

Observaciones a la regla séptima:

Puede llegar un momento en el desarrollo de una excavación que con las palabras ya no sea suficiente. Entonces un excavador puede realizar una acción física. Si esto sucede, y atendiendo a la regla segunda de este manual, será necesario que los siguientes excavadores sigan el trabajo por el camino físico que el excavador acaba de proponer.

Puede suceder que efectivamente en algún momento de una determinada excavación sobre una palabra lleguemos a un punto tan profundo que el lenguaje verbal ya no sea la herramienta adecuada. Entonces el cuerpo y las acciones físicas pueden entrar en juego para seguir profundizando en la palabra.

Es importante, sin embargo, que las acciones propuestas sean «acciones performativas puras» en el sentido de que sean simples, claras y cerradas en sí mismas.

No sería bueno entrar aquí en algún tipo de acciones más teatrales y narrativas que quisieran sustituir falsamente lo que el lenguaje verbal ya hace.

8ª indicación. Hacer una distinción.

Distinguir entre dos palabras que se están usando para referirse a lo mismo o en paralelo en una determinada excavación. Al hacerlo tengo que optar por una de ellasy profundizar en su significado.
Observaciones a la regla octava:

Es evidente que ninguna palabra aparece sola en el mundo del lenguaje. Alrededor de cualquier palabra, del tipo que sea, hay toda una serie de palabras que establecen con ella relaciones de significado. Por oposición, por similitud o por resonancia poética, por proximidad contextual, etc.

Por lo tanto, si se propone excavar por ejemplo la palabra ‘alegría’, es muy posible que dentro de la excavación aparezcan palabras como, por ejemplo, ‘felicidad’, ‘buen humor’ o ‘satisfacción’.

Si se da el caso de que la utilización mezclada de algunas de ellas durante la excavación está haciendo evidente que no logramos profundizar juntos y por un mismo camino sobre la palabra ‘alegría’, objeto de la excavación, uno de los excavadores puede hacer lo que llamamos un distingo. Al hacerlo debe separar las dos palabras que están entrando en continua confusión, por ejemplo, distinguir entre ‘satisfacción’ y ‘alegría’, y dar una palada, es decir realizar una intervención que trabaje directamente sobre la palabra ‘alegría’.

De esta manera se indica claramente al grupo que las distorsiones temáticas que la palabra ‘satisfacción’ estaban produciendo deben ser evitadas y tratar de centrar la excavación exclusivamente en torno a la palabra ‘alegría’.

Es esta una situación muy común, pues en nuestro uso diario del lenguaje, para tratar de hacernos entender, recurrimos mucho a la familia de palabras similares con el propósito de matizar. Aquí, en la excavación, no obstante, tenemos que procurar reducir el campo de observación para forzar el ingenio y afilar las herramientas solo hacia la palabra propuesta.

Es pues esta una herramienta de pincel fino o bisturí con que afinar mucho y poder distinguir bien entre palabras, expresiones o términos que, siendo muy próximos unos de otros, no son de ninguna manera lo mismo.

9ª indicación. La silla vacía

En toda excavación debe haber un círculo central de seis sillas, una de ellas siempre vacía. Esta silla podrá ser ocupada por un excavador o por un espectador, en las excavaciones públicas, en cualquier momento de la excavación. Al entrar en el círculo un nuevo excavador, uno de los presentes deberá marchar de forma que siempre tengamos una silla vacía.

Observaciones a la novena indicación:

Esta herramienta pretende asegurarnos que a lo largo de una excavación podrán ser escuchadas la mayoría de voces de todos los participantes. La silla vacía nos asegura que se irá produciendo una constante renovación de las personas que ocuparán el círculo central donde se puede hablar. Por lo tanto el discurso común que iremos construyendo será un discurso compartido, creado por una multiplicidad de voces.

El excavador que entra en el círculo a trabajar deberá esperar siempre un turno antes de poder hacer una primera intervención. Esta norma de uso de la regla es muy importante.

Normalmente cuando uno está en el segundo círculo de la excavación, siguiendo en silencio el discurso que se desarrolla en el círculo central, va haciendo su propia excavación interna, van surgiendo ideas, imagen y palabras. Y a menudo uno tiene la sensación de que debe entrar para decir algo muy importante o necesario que podría aportar mucho en un determinado momento. Pero esto haría que uno entrara para «llevar» el discurso hacia su territorio.

El excavador que quiera entrar a excavar, antes de hacerlo, hará un discreto silbido para avisar a quienes están en el círculo interior de que está a punto de entrar.

Así el relevo se hará de forma tranquila, en silencio y a partir de una acción fónica y rítmica, muy adecuada a la forma de trabajo de toda la excavación.

Toda la excavación interna que cada persona va haciendo mientras dura la excavación, esté en el círculo en el que esté, es ya tierra removida alrededor de la palabra.

Cuando uno decide entrar a trabajar en el círculo, debe hacerlo con la actitud de seguir a los demás. Aportar a partir del momento de excavación en el que está el grupo, dejando nuevamente de lado lo que ha pensado o creído que habría que decir cuando se encontraba fuera del círculo de excavadores.

Es muy importante tener presente que se debe aplicar con prudencia y escucha rítmica esta regla novena. Hay que tratar de entender y captar cuándo es pertinente o no entrar a cambiar la configuración del grupo de excavadores del círculo central.

Hay momentos en que puede ser bueno entrar para tratar de renovar la energía y las voces si uno siente que hay un cierto estancamiento. Y, al contrario, hay momentos en que uno puede sentir que no es pertinente entrar, pues hay un grado de conexión o silencio que es bueno respetar. Esta escucha, como en la mayoría de reglas que hemos expuesto, es parte esencial del uso de la herramienta y el excavador le dará tanta o más importancia que a la escucha del «sentido» del discurso.

Es importante tener presente que la responsabilidad de que la excavación avance es de todo el grupo que trabaja junto y por tanto la silla vacía es la herramienta que todo el mundo tiene para poder entrar y trabajar en el círculo interno en todo momento y hacerse corresponsable del discurso que se va creando.
Como hemos visto anteriormente, si uno no tiene nada que decir, lo mejor es no decir nada. Y si uno no siente la necesidad o el impulso de entrar en medio tampoco se debe sentir obligado a hacerlo.

Pero, al mismo tiempo, este sentido de responsabilidad compartida debe dar a cada excavador la medida justa de sus decisiones.

La persona que guía en la práctica

Su figura es imprescindible en cualquier excavación. Es la persona que podrá tener una mirada global sobre la excavación, que estará atenta a observar si el grupo está logrando profundizar y encontrar la resonancia conjunta de un solo discurso hecho por muchas voces, si el ritmo y la musicalidad están siendo respetados y si, en definitiva, la excavación está cuajando en algún sentido.

El guía podrá moverse libremente por la sala para ir facilitando la práctica.

Normalmente se mantendrá fuera del círculo del medio, aunque puede entrar a excavar también, y mantendrá una actitud de observador externo global.

Las atribuciones básicas del guía son:

· Elegir las palabras que serán excavadas en una sesión de trabajo. (esto, una vez el grupo está cohesionado se puede hacer de otras formas, en grupo, por temáticas de interés, ..)

· Cuando todo el mundo está ya sentado en los diversos círculos, anunciar la palabra a excavar y dar por finalizada cada excavación cuando lo considere oportuno.

Durante la excavación el guía puede intervenir de diversas formas:

· Desde fuera del círculo, por una parte, con el fin de hacer cumplir las normas a los excavadores y también para hacer repetir ciertas intervenciones con la intención de centrar la excavación.

· Desde dentro del círculo central, el guía puede, si lo cree conveniente, entrar en el círculo central e intervenir como un excavador más. Solo lo hará si piensa que puede ayudar al grupo a centrar la excavación y profundizar, y procurará no quedarse mucho tiempo en el círculo.

La elección de las palabras que excavar

Al inicio de este proyecto, como ya se apunta en el texto introductorio, partimos de tres premisas claras:

· Trabajar solo sobre una palabra en cada práctica o conversación.
· El objetivo inicial es excavar palabras en desuso, palabras tabú o palabras cuyo significado haya cambiado mucho a lo largo del tiempo.

· Y, en tercer lugar, debe partirse de una idea clara, que llamamos «corpología de las palabras». Es decir, que las palabras no son simples elementos que designan las cosas que hay en el mundo, sino que son

elementos que lo configuran y sobre todo lo activan. La idea es que, al decir una palabra, dicha palabra está haciendo algo y hay algo que se activa.

· Que el lenguaje configura nuestro mundo ético, estético y político, y al hablar construimos mundo, sus relaciones y estructuras.

A lo largo de la investigación que nos ha llevado a ir afinando la herramienta, han aparecido otras consideraciones importantes.

Durante el primer período de investigación nos centramos y pasaron a ser palabras de uso común en las excavaciones los valores éticos que podríamos decir que estructuran las bases profundas de nuestra sociedad. Así 'justicia', 'valentía', 'honor', 'piedad', etc., entraron de lleno en el repertorio a excavar.

Pero también a lo largo del proceso de investigación quedó muy claro que las palabras que designan una realidad física concreta tienen un potencial de excavación muy poderoso: 'dentadura', 'ojo', 'casa', 'árbol', etc.

Al excavar algo tan concreto y físico, los excavadores encuentran muy rápidamente un camino común de aproximación. Están siempre muy cerca de la palabra y pueden así abrir campos de exploración sin miedo a perder el objetivo de la excavación.

Al excavar este tipo de palabras la descripción aristotélica es más fácil, el mundo de la opinión personal desaparece más rápidamente, hay una cierta ligereza que normalmente favorece la participación de muchas voces diversas y el humor surge orgánicamente. Y, evidentemente, puede dejar vislumbrar mucha profundidad sin que se aborde esta de forma directa o frontal.

Así pues, y partiendo de la base de que en cada contexto y en cada excavación debe ser el guía o el grupo quien acabe tomando la decisión de cuál o cuáles palabras excavarán en una sesión determinada, es interesante conocer estos dos tipos de palabras y poder combinarlas para que la profundidad y concentración que requiere normalmente un valor filosófico impregnen las excavaciones de cosas físicas y, al mismo tiempo, la concreción y ligereza que aporta la excavación de un elemento físico invadan siempre las más densas excavaciones de valores.

La excavación pública

El trabajo de la excavación de palabras es, en esencia, una práctica privada e íntima.

Por lo tanto, el hecho de compartirla con unos posibles visitantes-espectadores no es en absoluto una obligación o finalidad que haya que cumplir.

De todos modos, nosotros, a lo largo del proceso de trabajo con la herramienta, sí hemos realizado excavaciones que podríamos llamar públicas, a las que se ha convocado a gente a asistir y compartir una excavación.

Para ello es importante tener en cuenta una serie de factores.
Como sabemos, la excavación es una práctica delicada y frágil que requiere un entrenamiento previo para ser llevada a cabo con sentido y cierta solidez.

Por lo tanto si se quiere hacer una excavación de palabras pública, es importante contar con un grupo de excavadores cohesionado y entrenado que haya practicado la herramienta durante un cierto tiempo conjuntamente y la sepa usar de forma fluida.

El protocolo que nosotros hemos seguido en las excavaciones públicas que ya hemos realizadas es bastante sencillo.

Hay que añadir un tercer círculo de sillas en la sala, que sería destinado inicialmente a los visitantes. Hay que entregar las diez reglas básicas de la excavación a cada visitante y dar un tiempo para comentarlas con el capataz.

Y hay que pedir a los visitantes que se den un tiempo al principio de la excavación con el fin de observar la dinámica sin intervenir.

Por último debe indicarse que, pasado este primer tiempo de observación y escucha de la excavación que estarán llevando a cabo los excavadores más experimentados, cualquier persona puede entrar en el círculo central e intervenir en la excavación.

Nuestra experiencia al respecto es que efectivamente el círculo central donde se puede hablar ejerce una atracción poderosa sobre los visitantes, que a menudo acaban participando activamente en la excavación.

Las excavaciones públicas son muy potentes en el sentido de que la fragilidad de la herramienta, la multiplicidad de voces y la capacidad de reverberación del magma subconsciente del lenguaje se ponen en evidencia y brillan en su máxima expresión.

Otras observaciones de interés

Al inicio de la excavación se suele dar un momento que hemos llamado el momento del tanteo inicial.

Es una primera zona de conversación en que el grupo está dilucidando por qué agujero claro y concreto entraremos en la tierra para ir hacia abajo todos juntos.

Normalmente habrá una pequeña serie de intervenciones que estarán apuntando a posibles vías diversas de trabajo sobre la palabra.

En un momento determinado dos o tres intervenciones ya marcarán un camino claro, pues cumplirán con rigor la regla de seguir al otro y entonces la excavación ya tendrá una dirección definida.

Cuanto más abajo hayamos llegado, cuanto más cerca de lo inorgánico estemos, o más cerca del magma oral subconsciente, más despacio debemos ir.

En el símil de la excavación de una mina, si hemos bajado muy abajo tenemos una gran cantidad de tierra encima y cualquier paso en falso puede hacer que toda la galería se derrumbe.

Por lo tanto, si el grupo percibe que está bastante cerca del magma primigenio de la palabra en cuestión, es necesario que las intervenciones sean las mínimas y muy próximas a la intervención precedente.

El humor excava. Por la rigidez y aparente complejidad de las reglas, podría parecer que el trabajo de la excavación de palabras propone que estas conversaciones-excavaciones deban ser muy serias y profundas. Pero no tiene por qué ser así.

Se ha dicho anteriormente que cualquier persona puede excavar. Y hay que añadir aquí que cada persona tiene una relación muy particular con las palabras, el lenguaje y el hecho de dialogar con los demás.

Afortunadamente, hay personas que tienen el don de utilizar el humor como herramienta de relación lingüística con el mundo y con los demás.

Y el humor, cuando hablamos de un sustrato popular a compartir, es uno de los elementos más importantes.

Por lo tanto las intervenciones hechas desde el humor muchas veces son capaces de hacer un agujero enorme con una resonancia compartida muy clara sobre la palabra.

Tenemos la posibilidad de repetir la palabra que estamos excavando.

Puede haber un momento en la excavación en que uno de los excavadores sienta que la excavación ha ido por un camino que aleja mucho al grupo de la resonancia de la palabra. Una buena forma de hacerlo sin interrumpir el trabajo es repetir más de una vez la palabra que se está excavando.
Esto lo llamamos «volver a la palabra». De esta forma el grupo puede entender que hay que frenar la excavación, es decir, generar más silencio y tratar de volver a fijar la atención en la palabra para tratar de continuar.

Es muy útil, sobre todo cuando se está trabajando con valores, poner un ejemplo que implique el valor en cuestión. Al hacerlo estamos delimitando muy claramente una acción o situación sobre la que el grupo más fácilmente podrá trabajar de forma conjunta profundizando a partir de un hecho concreto y compartido.

Es también muy importante trabajar con la idea de no dejar pasar ni una. Es decir, los excavadores deben estar muy despiertos y atentos a todo lo que va surgiendo en el centro del círculo y tratar de aprovechar todo lo que les resuene como posibilidad de ir más a fondo en la excavación. No dejar sin respuesta ninguna pregunta, aunque sea con un silencio elocuente, no dejar desaprovechar ninguna imagen con carga poética valiosa, estar muy atentos a las cristalizaciones e insistir cuando el grupo encuentre una piedra o roca en medio de la excavación. Esta piedra o roca, esta dificultad, lo mejor es afrontarla y tratar de hacerla explotar para poder seguir explorando. Si ante una dificultad el grupo opta por tomar otro camino y dejar lo difícil de lado, no está profundizando y de hecho perderá una gran oportunidad de hacer un gran agujero en la realidad.

Por último, es también clave la idea de compromiso. La excavación es un trabajo que depende totalmente de que todos los miembros del grupo sientan un compromiso firme con la voluntad de excavar juntos. Es un trabajo duro, difícil y cansado querequiere concentración máxima.

Entendemos aquí el compromiso como la idea de que todas las voces que están allí son absolutamente necesarias para llevar adelante la excavación y que la profundización es responsabilidad de todos.

El silencio inicial
Sirve para dar espacio y tiempo a todos los excavadores para sintonizar, limpiar los prejuicios e ideas preconcebidas y favorecer la concentración.

Seguir al otro
Debo dar validez a las "paladas" de mis compañeros e intentar siempre que pueda seguir por el camino o lugar que sus intervenciones sugieren. Solo deberé resistirme con fuerza a esta herramienta si siento que ese camino desvía completamente al grupo del objeto de la excavación.

Preguntar
Porque no he entendido algo que alguien ha dicho. (Puedes repetir)
Porque quiero que algo que se ha dicho se vuelva a oír. (Puedes repetir)
Porque quiero que se vuelva a oír una secuencia de afirmaciones de varios excavadores. (Podéis repetir desde ...)
Para ayudar a un excavador a explicar mejor o definir un término o cosa que ha dicho. (La pregunta de precisión)

No utilizar las palabras YO, PIENSO, CREO

Evitar palabras como Depende, si pero…, es relativo,….

Cuando una palabra o pensamiento cristaliza podemos:
Hacer un silencio amplio para que su eco se oiga.
Repetirla varias veces, en forma de mantra, canon o canción para destacarlo.

Materializar la palabra durante la excavación
Conseguir mediante una acción física o verbal que el significado o sustancia de la palabra que estamos excavando se convierta en acción viva durante la excavación.

Hacer un distingo
Distinguir entre dos palabras que se están usando para referirse a lo mismo o en paralelo en una determinada excavación. Al hacerlo debo optar por una de ellas y ahondar en su significado.

La silla vacía
En todo círculo de excavación habrá seis sillas, una de ellas vacía. Esta silla podrá ser ocupada por un excavador en cualquier momento de la excavación.

Cuando entra un nuevo excavador, uno de los que está trabajando debe salir de manera que siempre haya una silla vacía.

El nuevo excavador tendrá que esperar como mínimo un turno de palabra para poder hablar, de esta manera se refuerza la idea de que la participación en la excavación se prioriza la escucha a la intervención.